EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS NIÑAS TORERAS

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

original, en prosa, de

TOMAS TREBIJANO

música de los maestros

ALVAREZ Y LLEÓ



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897

LAS NIÑAS TORERAS

LAS NIÑAS TORERAS

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

original, en prosa, de

TOMÁS TREBIJANO

música de los maestros

ALVAREZ Y LLEÓ

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 1.° de Febrero de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

A la bellísima primera tiple

María González

tienen el gusto de dedicarle este «infundio taurino» en testimonio de admiración y afecto

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JOSEFA (LA PALITOS).........	Srta.	María Gozález.
CARMEN (LA CAÑITAS).......		Pilar Aceves.
DOÑA BONI....................	Sra. D.ª	Carmen Mejía.
DON ELÍAS....................	Sr. D.	Vicente Royo.
EL TÍO MARAVILLAS.........		José Soler.
EL BADANA....................		Francisco Barraycoa.
EL CANONGE..................		Vicente Serrano.
EL ALCALDE..................		José Frías.
UN CAMARERO...............		Ortega.
AFICIONADO 1.º..............		Latorre.
IDEM 2.º.......................		Lara.
ALGUACIL......................		Ortega.
PABLO (paleto)................		Navarro.
UN MÚSICO....................		García.

Toreras, aficionados, murguistas, mozos y mozas del pueblo.
Coro general

La acción de los dos primeros cuadros, en Madrid. Los dos últimos, en un pueblo inmediato.—Epoca actual

Por derecha é izquierda las del actor

NOTA IMPORTANTE.—Los trajes de luces, de rejonear y de calle que se necesitan para esta obra, pueden adquirirlos las empresas de provincias, en casa del autor, *San Felipe Neri, 1, Sastrería.*

CUADRO PRIMERO

Sala de paso de una fonda modesta de Madrid. Puerta abierta al foro. Es de día. Al alzarse el telón, el coro de aficionados aparece ocupando todo el escenario y con programas taurinos de colores.

ESCENA PRIMERA

CORO DE AFICIONADOS

Música

Esta es la corrida
más sensacional
que en la temporada
se pudo esperar.
Ya quisieran en la plaza
de Madrid
un cartel como este
que tengo yo aquí.

La cuadrilla de niñas toreras,
que en el mundo no tiene rival,
matará con valor cuatro fieras
como en una corrida formal.
Por las nubes están los billetes,
que la fiesta es de gran atracción,
y esta tarde, de fijo, hay cachetes
entre todos los de la afición.
Pues hay quien dice,
porque lo sabe,

que la Palitos
es la mejor;
y hay quien afirma,
por el contrario,
que la Cañitas
es superior.
Que si una pone
las banderillas
y escurre el bulto
con mucha sal,
hace primores
y cuanto quiere
la otra torera
con el percal.

—

Que si la Palos
cuando se arranca
da una estocada
que es de *chipén*,
también la Cañitas
en el momento
más culminante
se tira bien.

—

Esta es la corrida, etc.

ESCENA II

DICHOS: el TÍO MARAVILLAS por la derecha. Es un tipo flamenco.
Después el CAMARERO por el foro

Hablado

MAR. ¡Caballeros!
AFIC. 1.º ¡Tío Maravilla!
AFIC. 2.º ¡Hola, maestro!
MAR. ¡Esas ovaciones pa las chicas!...
AFIC. 1.º ¡Ahí va un abrazo!
MAR. ¡Pa las chicas!
AFIC. 2.º ¿Son guapas?
MAR. Como moneítas de cinco duros.

AFIC. 1.º ¡Bribonazo!

MAR. No, no crean ustedes... Yo soy una especie de administraor... Vamos, el que corre con el dinero.

AFIC. 1.º Y qué, ¿se ha descansado?

MAR. Sí, porque yo corro, pero no me canso.

AFIC. 2.º Buena excursión ¿eh?

MAR. Hemos dao la güerta á la Península, y por toas partes orsequios, parmas ..

AFIC. 1.º Y tabacos.

MAR. No, señor; si ellas no fuman. En Málaga les han echao boquerones. En Valencia naranjas. En Guadalajara bizcochos borrachos perdíos...
En Burgos...

AFIC. 1.º ¡Queso!

MAR. Cabales, y en las Navas del Marqués...

AFIC. 1.º ¿Qué?

MAR. Allí, una ovación. Aquí dende esta mañana estamos recibiendo visitas y tarjetas de toa la aristocracia.

AFIC. 2.º Es natural.

MAR. *Sobaquillo*, er Duque, er *Barquero*, *Achares* y *Sentimientos*.

ESCENA III

DICHOS: DON ELÍAS por la derecha con una carta en la mano.

ELÍAS (Saliendo) ¡Chist! Tío Maravilla, carta del Alcalde... ¡Señores!... (Saludando.)

MAR. El señor empresario. (A los del Coro. Estos saludan.) ¿Y qué dice?

ELÍAS Que llevemos músicos, porque los del pueblo se han desunido y no hay banda.

MAR. Bueno, se llevarán.

ELÍAS Si ya los tengo buscados.

MAR. ¿Ya?

ELÍAS ¡Yo soy muy activo!

MAR. ¡Claro! ¡Como que ha estado usté empleao en el movimiento! Aquí donde ustedes le ven, don Elías es un barbián.

ELÍAS Muchas gracias.

MAR. ¡Palabra!

AFIC. 1.º ¿Es usted muy aficionado á los toros?

ELÍAS ¡Una barbaridad!

AFIC. 2.º ¡Como todos nosotros!

ELÍAS En mis tiempos, he matado y todo.

MAR. ¿De veras?

ELÍAS ¡Oh! ¡He toreado mucho! Pero toreo fino de adorno. ¡Oh!... Mire usted, dimos una novillada en Colmenar de oído...

MAR. ¿De oído?

ELÍAS De oreja; es igual. Todos mis compañeros habían hecho suertes bonitas. Yo había jugado al *alimón* y á *qué hermoso pelo llevas, carabí*... todo eso, y qué haré, qué no haré... En esto veo llegar al alcalde del pueblo con dos banderillas y una silla, y me dice: ¡chist! güen hombre, á lucirse!... y me da los dos palos y la silla. Me siento, cito, y el toro, como si aquello no fuera con él. Yo aguardando. Cito otra vez, y nada.

MAR. Se cansaría usté de esperar.

ELÍAS ¡Quiá, no, señor! No ve usted que le esperaba sentado.

MAR. ¡Ah!

ELÍAS Por fin el toro me ve, ¡eh... toro! ¡toma... toma!... Y toma carrera, se viene para mí, y el disloque.

MAR. ¿Qué pasó?

ELÍAS Que le puse cuatro palos.

MAR. ¡Cuatro!

ELÍAS ¡Los de la silla!

MAR. ¿Y los que le dió á usté el alcalde?

ELÍAS ¡Me quedé con ellos!

MAR. ¿Sin clavarlos?

ELÍAS No pude. Y eso que toda la plaza me parecía toro.

MAR. ¡Lo creo!

ELÍAS Les digo á ustedes que tengo una afición loca. Cuando hay corridas en Guadalajara, el primero en la estación á esperar á las cuadrillas, yo; el primero en el despacho, yo, y el primero en el encierro, yo. Así es que á mí los toros... ¡Phs! los trato á patás, como si fueran de mi familia.

MAR. Sí, pero no crean ustedes que don Elías se ha metido en el negocio... por el negocio.

ELÍAS No empiece usted con chirigotas, tío Maravillas.

MAR. Ya sabe usté... que se trae otra cosa entre manos.

ELÍAS ¿Yo?

MAR. Que se lo pregunten á la Palitos.

ELÍAS Bueno, que se lo pregunten, y ya verán ustedes como ella misma dice que no me traigo nada entre manos.

AFIC. 1.º ¡Pero si eso no tiene nada de particular!

ELÍAS No, si ya lo sé. Lo que hay es que yo conozco á la mataora desde que sirvió en casa; pero nada más. Ahora la encontré completamente transformada y me sorprendí; y eso es todo.

MAR. ¿Entonces era cuando usté estuvo en eso?

ELÍAS ¿En el movimiento? ¡Sí!

MAR. ¡Pillo!

ELÍAS ¡No me diga usté eso.

AFIC. 1.º ¿Tomamos unos chatitos de Montilla?

ELÍAS ¡Duro!

MAR. No vale arrepentirse. Vamos. (Mutis todos por el foro.)

ESCENA IV

El BADANAS y el CANONGE

BAD. Este es el hotel y aquí están andovales y su amiga.

CAN. ¿Estás seguro?

BAD. Las ha visto mi men con estos agujeros de la iluminación.

CAN ¿Y qué piensas hacer, Badanas?

BAD. ¡Hombre, lo que cualquier hombre correzto en mi caso!

CAN. ¿Qué?

BAD. Desbaratarle la figura de dos viajes, llamarla una cosa fea, y... que siga toreando.

CAN. ¿Y tú?

BAD. Un servidor, alivia y de verano.

CAN. ¡Qué arrastrás!
BAD. Y si la Palitos tié alguno que la defienda... entonces hasta puede haber lance.
CAN. Pero antes...
BAD. Antes me entero. Ahora verás! ¡Chiss, eh, camarero!
CAM. (Saliendo.) ¿Qué va á ser?
BAD. Todavía no sé; pero me figuro que la primera trompá va á ser terrible.
CAM. ¿Como?
BAD. Nada. Dígame usté; Josefa la mataora, de apodo la Palitos...
CAM. Sí, señor; aquí están.
BAD. Hágame usté el favor de pasarle recado.
CAM. ¿De parte de quién?
BAD. Es una sorpresa. Diga usté que es un... amigo.
CAM. En seguida. (Mutis.)
CAN. ¡Oye, no metas el remo!
BAD. ¡Tú déjame á mí!
CAN. Güeno.

ESCENA V

DICHOS, JOSEFA y el CAMARERO

CAM. Este caballero...
JOS. ¡Badanas!
BAD. Servidor.
JOS. ¡Canonge!
CAN. ¡Malegro verte güena!
CAM. ¿Desean tomar algo los señores?
BAD. Yo acabo de comer.
CAN. Yo no tomo ná entre horas.
BAD. Si la señora quiere...
JOS. No, nada; retírese, camarero.
BAD. ¿Hay árnica?
CAM. Sí, señor.
CAN. ¡No tomes alcohol!
BAD. No; si es pá los golpes.
JOS. ¿Te vas á sacudir el pantalón?
BAD. ¿Yo?... (Amenaza. Transición.) ¡Camarero!
CAM. Mande, señor.

BAD. Por ahora nada.
CAM. Está bien. (Mutis.)
CAN. Más vale así.
JOS. Pero, vamos á ver, ¿á qué vienes?
BAD. ¡A verte! (Con finura irónica.)
JOS. Muchas gracias.
BAD. Y á pedir tu blanca mano, pá ver si arreglamos una complicación matrimonial definitivamente.
JOS. ¿Y te corre mucha prisa?
BAD. Regular.
JOS. Pues á mí ninguna.
BAD. ¡Josefa!...
JOS. ¿Qué?
BAD. Oye, mujer...
CAN. Ten cuidao con lo que hablas, porque te conozco.
BAD. Descuida; ya sé que estoy delante de una señora.
CAN. Güeno.
BAD. ¿Te se figura á tí que está bien eso de abandonar el soplilo, pa coger el capote?
JOS. Te diré...
BAD. Tienes la palabra.
JOS. Estaba yo muy harta del fogón, de la señora y de los chiquillos...
BAD. Haber buscao otra casa mejor.
JOS. Todas son iguales.
BAD. ¿Y por qué te fuiste?
JOS. Un disgusto con el ama. Me armó un escándalo, porque me faltaban cuatro pesetas del dinero de la compra.
BAD. ¿Cuántas te dió?
JOS. Seis.
BAD. Pues ya ves. ¡Tenía razón!
JOS. ¿De modo que á una no se la podían extraviar cuatro pesetas en una cuenta?
BAD. Eso sí.
JOS. Entonces... Y sobre todo, no me prediques. Tú no puedes casarte ahora, porque no puedes.
BAD. ¿Y qué?
JOS. Que cuando puedas, me buscas. Yo te espero toreando!...

BAD. ¡Josefa... no te vayas con la cuadrilla!

JOS. ¿Por qué?

BAD. Porque se te va á quedar la costumbre.

JOS. ¡Y dale! ¿Soy yo la única? ¡Ahí tienes á la Carmen!

BAD. ¿La Cañitas?

JOS. Sí.

CAN. Eso ya es de mi negociao, y cuando yo entre en operaciones ya veremos.

BAD. ¡Total!

JOS. Total, que no desisto, y que como yo no falto á nadie, y esta es una profesión como otra cualquiera, sigo en la cuadrilla de mataora. Ya lo sabes, y no te canses más. Adiós. (Mutis.)

BAD. ¡Pero oye!...

CAN. ¡Ven acá y no te humilles! ¡Pues señor, bueno! ¡Ni que fuera la diosa Venus!

BAD. ¡Es que!...

CAN. ¿Pero no me ves á mí?...

BAD. Tú eres más tranquilo. Y además, tú no sabes que el empresario de éstas es un antiguo amo de la Josefa.

CAN. ¿Y qué, señor?

BAD. Que yo necesito ir donde vaya la cuadrilla.

CAN. Eso está bien. ¿Lo ves tú? ¿Y cómo?

BAD. No sé; pero yo necesito ir aunque sea de maleta, y vamos á ir á ver al tío ese que las da lección de tauromaquia en el patio de la taberna.

CAN. ¿El del Carnero?

BAD. Sí, es el arministraor de las toreras.

CAN. Pues duro, sin parar.

BAD. Y ese arregla el asunto á la fuerza.

CAN. Vamos.

BAD. ¡Miá tú que decir que me aguarda toreando!... (Salen hablando los dos á la vez.)

ESCENA VI

DOÑA BONI, CAMARERO, después el TÍO MARAVILLAS

BONI No deseo más que saber si entre los huéspeder hay un tal don Claudio.

CAM. Sí, señora. El Párroco del 7.

BONI ¿Qué dice usted?

CAM. Que ocupa el cuarto número 7.

BONI ¿Mi marido?

CAM. ¡Ah! ¿Pero usted busca?...

BONI Sí, señor. A mi marido, que me la da con queso.

CAM. Aguarde usted. ¿Qué es?

BONI Manchego.

CAM. El que hay aquí es de Villalón.

BONI Si no hablo del queso.

CAM. Yo tampoco.

BONI Ha venido de Guadalajara, y se llama Claudio Lanuza.

CAM. ¿Lanuza? ¿No es sacristán de una capilla?

BONI Que no.

CAM. Pues de Guadalajara no hay aquí más que el empresario de las toreras.

BONI ¡Ay!... ¡Ese, ese!...

CAM. Mire usted, (Al ver entrar al tío Maravillas.) este señor es el maestro. (Mutis.)

BONI. Oiga usted, caballero. Sepa usted que ese dinero de don Claudio es mío. Me ha cogido una cartera con seis mil pesetas, que yo tenía guardadas en la cómoda.

MAR. ¡Y á mí qué me cuenta usted!

BONI. ¡Ah! Pero le advierto á usted que me las paga.

MAR. Entonces, déjele usted que se las gaste.

BONI. ¿Con esas pelindruscas? ¡Primero le saco los hígados! Por supuesto, ¿quién le va á querer?... ¡Si es un vejestorio que se tiñe hasta las botas!

MAR. Pero, ¿quién?

BONI. ¡Don Claudio! ¡Mi esposo!

MAR. Señora; no tengo el gusto...

BONI. Y gasta tirantes verdes. ¿Qué demuestra eso?

MAR. Que se le caen los pantalones.

BONI. ¡No, señor! Que es un calzonazos. Va á morir en cuanto le coja por el tormento de la asfixia. ¿Dónde está?

MAR. Le digo á usted que yo...

BONI. No, si usted será otro tal como él. ¿Está usted casado? ¿Dónde tiene usted á su mujer? ¡Sabe Dios! ¡Cuando yo digo!... ¡Claro!... ¿Cómo le va á descubrir?... ¡Sinvergüenzas! Yo le pescaré y pronto. (Mutis por el foro.)

MAR. ¡Camará! Es del Colmenar la zeñora... Pos vaya un genio... Y como pesque á ese don Claudio, lo azezina... Me voy en busca del empresario. Estábamos bebiendo vino y se ha despedido á la francesa. Apuesto á que se ha subido por el otro lado y está de palique con la madama. (Mutis por el foro.)

ESCENA VII

DON ELIAS y LA PALITOS

ELÍAS Pero, ¿qué te ocurre?

PAL. ¡Ay, señorito de mi alma!

ELÍAS Acostúmbrate á llamarme empresario.

PAL. ¡No puedo! Me acuerdo de cuando le servía á usted.

ELÍAS Bueno. ¿Qué te pasa?

PAL. ¡Una cosa horrible!

ELÍAS ¡Habla!

PAL. ¡Se ha presentado ese!

ELÍAS ¿Ese?

PAL. Aquel novio que tuve.

ELÍAS ¿Y qué?

PAL. Que le he puesto al fresco, pero le tengo más miedo que á un toro.

ELÍAS ¡Bah! No te importe. Precisamente los hombres andan á patás.

PAL. Sí, con nosotras.

ELÍAS ¡Se guardará muy bien!

PAL. Ya sabe usted lo que le pasó á la Cañitas con el Canonge.

ELÍAS ¡Alguna atrocidad!

PAL. Que la partió un labio.

ELÍAS ¿Cómo fué eso?

PAL. Con un tacón.

ELÍAS ¡Qué barbaro! ¡Y qué agilidad! ¿Era bailarín?

PAL. Desde entonces está mellada. La rompió un diente.

ELÍAS ¡Animal! Bueno. ¿Y tú qué piensas hacer?

PAL. ¡Yo, nada! Ustedes deben aligerar el viaje á ese pueblo, y á ver si nos vamos esta misma noche sin que nadie se entere.

ELÍAS Así se hará. Toma este billete, por si tienes algún capricho en Madrid.

PAL. Muchas gracias y hasta luego, señor empresario.

ELÍAS ¡Adiós, Frascuela!

PAL. ¡Adiós, rumboso! (Mutis.)

ELÍAS ¡Claro! Como que lo de menos para mí es el negocio; lo principal es lo que me voy á divertir.

ESCENA VIII

DON ELÍAS y el TÍO MARAVILLAS

MAR. Compare don Elías, si viene usté un momento antes se ríe usté la mar con una señora que había aquí.

ELÍAS ¿Sí?

MAR. ¡Un adefesio!

ELÍAS ¡Já! ¡Já!

MAR. Mire usté, don Elías; tiene una fisolomía que es una fastasma, y con un gorro adornao con fideos amarillos... que parte el arma.

ELÍAS ¿Con fideos? ¡Já, já!

MAR. Viene de Guadalajara.

ELÍAS ¡Hombre! ¡De mi pueblo!

MAR. A buscar á su marío. Un vegestorio que gasta tirantes verdes y que la ha pisao una

cartera que tenía en la cómoda con seis mil plumas del ala.

ELÍAS ¡Ay!... ¡Ay!... (Desvanecido.)

MAR. ¿Qué?

ELÍAS ¡Ay!... ¡Muero! ¡Dios mío! ¡Muero sin remedio!... ¡Una cartera!... ¡Esos tirantes!... ¡Esos fideos!...

MAR. ¿Pero qué pasa, hombre?

ELÍAS ¡Mi mujer!

MAR. ¡Quiá, hombre, quiá!

ELÍAS (Animándose.) ¿No?

MAR. ¡Si ha dicho que su marido se llama don Claudio!

ELÍAS ¿Don Claudio?... ¡Me ahoga!... ¡Me ahoga!... Hay que salir de Madrid esta misma noche, sea como sea.

MAR. Por mí...

ELÍAS ¡Ya están los músicos buscados!

MAR. ¡Güeno, güeno! Pero no se apure usté, que no pasa ná. Si güerve...

ELÍAS ¡Tiene usté razón! ¡Qué demonio! Abajo los fideos, digo, los tiranos con faldas.

MAR. Ni más ni menos; usted se va á venir dentro de poco á la lección de las chicas pa que vea usté lo que es el arte de escurrir el bulto, allí, delante del bicho.

ELÍAS ¿Del bicho?

MAR. Del carnero que tiene el del colmado.

ELÍAS ¡Ah, sí!

MAR. Y esta noche salimos por pies, como los grillos, á dar las dos corridas en ese pueblo.

ELÍAS ¡Muy bien! ¡Y después, que venga la de los fideos alborotando!

MAR. ¡Naturalmente! ¡Niñas!

UNA VOZ (Dentro.) ¡Ya vamos, maestro!

MAR. ¡A la lección!

ESCENA IX

DON CLAUDIO, EL TÍO MARAVILLAS, aficionados, y después LA PALITOS, LA CAÑITAS y Coro de señoras, todas ellas en traje de calle

Musica

MAR. }
AFIC. } Aquí está la cuadrilla,
ya salen las toreras.
¡Ole ya! las hechuras
que tienen todas ellas.

ELÍAS ¡Qué repreciosa
viene *La Cañas!*

MAR. ¡Olé la gente
de caliá!

ELÍAS ¡Los ojos negros
de *La Palitos*,
hacen más daño
que una estocá!

TODOS ¡Olé la gente
de caliá!

(Salen La Palitos, La Cañas y coro de señoras.)

LAS DOS Buenas tardes, cabayeros.

ELÍAS }
MAR. } ¡Olé el rumbo y la verdá!

MAR. Si eso es gusto pá vestirse,
eso ustedes lo dirán.

CORO Una cosa faltaba,
pero importante,
en el arte de Montes
y *Costillares*;
mas se completa
con la airosa cuadrilla
de las toreras.

LAS DOS Y que es verdad
la afirmación;
no es vanidad
ni presunción.
Porque cuando salimos
á darnos un paseo,
yo he visto que se asoman

los ángeles pa vernos.
Los hombres abren paso,
y nuestra gracia al ver,
nos dicen callandito:
—«¡Me la comía á usté!»

CORO — A ver si hay lentes
para esos ojos;
á ver si aprenden
á distinguir
lo que es la gracia,
lo que es el garbo,
lo que es el arte
de mi país.

TODOS — Un prodigio de gracia
por sus andares;
un milagro en el arte
de *Costillares;*
es la cuadrilla,
que diciendo está á voces:
¡Olé Sevilla!

(Murga y coro de aficionados, dentro.)

CORO — ¡A ver esas toreras!
¡A ver esas chiquillas!
¡A ver si á los balcones
asoman la carita!

MAR. — La gente aficionada
ya véis que sus festeja;
andando ya á la calle,
que abajo nos esperan.

LAS DOS — Andando ya á la plaza
á ver el apartado,
pues dicen que los bichos
parecen ser muy bravos.

CORO — (Dentro.)
Vamos ahora todos sin tardar
á ver á esas mozas torear;
y en el ruedo al verlas, gritaré:
¡Viva tu gracia y tu sal
y olé!

CUADRO SEGUNDO

Representa un patio grande á todo foro, teniendo á la derecha una puerta y á la izquierda otra, ambas practicables. La de la derecha es más pequeña y de una sola hoja, estando cerrada por un gran cerrojo que se descorrerá á su tiempo. Al foro una tapia. Delante gradilla de dos ó tres escalones y una silla. Al levantarse el telón aparecen en escena la Palitos, la Cañitas, don Elías, el tío Maravillas y Coro de señoras; las dos tiples y el Coro con el mismo traje que lucían en el cuadro anterior. Aparecen todas con los capotes en la mano y como si estuviesen ensayando lances de capa. Durante la mutación y el principio de este cuadro hay un pequeño preludio. Cuando éste termina viene la escena hablada.

ESCENA X

La PALITOS, la CAÑITAS, DON ELÍAS, el TÍO MARAVILLAS y CORO de señoras.

ELÍAS ¡Bravo, tío Maravillas! Las tiene usted amaestradas divinamente. Uniformidad, soltura en los movimientos...

MAR. ¡Hombre, se hace lo que se puede!

ELÍAS Es que me parece mucho lo que les ha enseñado usted.

MAR. Tóo lo que buenamente se le puede enseñar á una mujer.

CAÑ. ¿No dirá usted que somos torpes?

PAL. ¡Qué hemos de serlo! No sé por qué no vamos á saber nosotras lo que sepan los hombres.

CAÑ. Pues lo que ha visto usted con la capa, lo hacemos con los palos.

PAL. Y con el pincho.

ELÍAS ¡Bravo!

MAR. Esta da una estocada, y se acuesta. (Por Palitos.)

ELÍAS ¿Y tú? (A Cañitas.)

CAÑ. Yo la doy, y me quedo de pie.
ELÍAS Lo creo.
MAR. Pus le azvierto á ustez que en la teoría están al nivel de la prâztica.
ELÍAS ¿De veras?
MAR. Va usté á verlo. ¡Niñas! A la fila.

ESCENA XI

DICHOS, EL BADANAS y EL CANONGE, que asoman cada uno por detrás de la tapia del foro, y hablan mientras deshacen los grupos las señoras del coro

CAN. (¿Lo ves?)
BAD. (Sí; calla y diquela como yo, y á ver lo que hacen.)
MAR. ¿Estamos?
TODAS Cuando usted quiera, maestro.
ELÍAS (¡Si mi mujer me viera complicado con estas socias, se armaba la de San Quintín!)
MAR. Pué usté preguntarlas lo que quiera, que á tóo responden.
ELÍAS Si esta ya me salió respondona antes. (Por la Palitos.)
MAR. Bueno; cuando usté quiera.
ELÍAS Vamos á ver: empezaremos por ésta.
PAL. Servidora.
ELÍAS ¿Cómo se llama al toro que no acude al capote?
PAL. Distraído.
MAR. ¡Niña!...
ELÍAS No, si tiene razón.
PAL. Bueno, receloso.
ELÍAS Eso es... Y cuando un toro, después de una vara, no hace caso del quite y se ensaña con el picador, ¿qué es lo que se hace?
PAL. Pues colearle.
ELÍAS Pero, ¿tú sabes?
MAR. ¡Anda! ¿Y no sabe usté toavía lo que colea?
BAD. (Ni ella tampoco.)
ELÍAS Vamos á ver, tú, Cañitas, ¿sabes lo que es cuadrarse?
CAÑ. ¡Como que ya me he cuadrao!

ELÍAS ¿Con quién?

CAÑ. Con mi novio.

CAN. (¡Ay, su madre, como lo repita!)

BAD. (¡Calla, inocente!)

ELÍAS ¿Y tú sabes lo que es citar?

PAL. ¡Ya lo creo!

MAR. ¿Te atreves á marcarte un par de banderillas?

PAL. Ahora mismo. ¡Eh, toro! (Frente á don Elías.)

ELÍAS ¿A quién le dices?

MAR. No; si es un ejemplo.

PAL. Se recoge el cuerpo con arte, se llega el toro, se hace un quiebro, y cuando la fiera humilla... ¡zás!... en la cruz. (Ha accionado, llegando hasta don Elías, al que figura colocar el par de banderillas.)

ELÍAS No, hija mía. Eso ha sido en el cogote.

MAR. ¿Quiere usté preguntarles más?

ELÍAS No, no hace falta; ya veo que se lo saben todo al dedillo.

PAL. El primer toro se lo brindo á usted.

ELÍAS ¡Olé!

PAL. Pero tiene usté que darme la cabeza disecada.

ELÍAS Y el corazón.

PAL. Gracias.

CAÑ. ¿Supongo que á mí me dará usté una oreja?

PAL. Y á mí otra.

ELÍAS ¡Pues me váis á dejar hecho una lástima.

PAL. Pero, diga usté, ¿es que no nos lo merecemos?

ELÍAS ¡Ya lo creo! Como que sois un primor cada una desde la montera... hasta los pies.

TODOS ¡Gracias, señor empresario!

ELÍAS ¡Hay que ver las hechuras!

BAD. (Esas las cobro yo.)

CAN. (¡Y yo!)

ELÍAS Bueno; yo quisiera ahora verlas á ustedes pasar de muleta un poquito!

MAR. Pues ahora mismo.

ELÍAS Pero con el interfecto delante.

CAN. (A que salto ahí dentro y se acaba tóo.)

BAD. (No saltes, que te van á tomar por el interfezto.)

MAR. Verá usté. (Yendo á la puerta de la derecha.)

ELÍAS ¿Qué va usted á hacer, hombre?

MAR. Abrir el toril

ELÍAS ¿Algún novillo?

MAR. ¡Quiá! Esta puerta da al pasillo de la taberna, y aquí detrás está el carnero preparado.

ELÍAS ¡Pues á soltarle, á soltarle!...

MAR. ¡Niñas, esos capotes! (Se preparan todas, replegándose á un lado; el tío Maravillas descorre el cerrojo, abre la puerta, quedándose detrás, y sale doña Boni precipitadamente, dirigiéndose, después de buscar con la vista, hacia donde está don Elías; este al verla echa á correr gritando, y salta la tapia del foro; los dos chulos, en cambio, saltan á escena y cada uno se dirige á una mataora. Gran animación, mucha gritería y voces hasta la mutación.)

ESCENA XII

DICHOS: DOÑA BONI

BONI ¡Sinvergüenza! ¡Mal hombre!

ELÍAS ¡Detenerla! ¡detenerla! Que es de Colmenar. (Saltando la tapia.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Selva corta. Preludio.

ESCENA XIII

DOÑA BONI, BADANAS y CANONGE

BONI ¡Ay, Dios mío! Tengo las piernas que no sé si son mías, de estar tanto tiempo sentada en esa maldita tartana.

BAD. ¡Animo, señora; que ya falta poco!

BONI ¿Pero están ustedes seguros de que por aquí se va á ese pueblo?

CAN. Sí, señora; segurísimos. ¿No ha oído usté al mayoral? Antes de media hora habrá usted encontrado á su esposo, y nosotros á las mataoras.

BONI Pues ya saben ustedes; ¡antes de media hora... la muerte trágica de ese bandido por el procedimiento de la axfixia!... (Apretando con rabia las manos.)

CAN. ¡Duro con él!

BONI Todo se lo hubiera perdonado, menos la pillada última.

BAD. ¡Nos la han dado con queso!

BONI ¡Mire usted que escaparse de Madrid á las dos de la mañana en un ómnibus!... ¡Y con toda esa gentuza!

BAD. ¡Señora!... Comprímase usted todo lo que pueda, porque entre esa gentuza va una persona que está pa ser de mi familia... de un momento á otro.

BONI ¿Sí?

CAN. ¡Lo mismo digo!

BONI ¿No será la bruja de la Palitos, mi criada?

BAD. ¿Por qué?

BONI Porque esa loba se trae no sé qué enredos con el canalla de mi marido.

BAD. ¿Qué me dice usté, señora?

BONI Que esa loba se trae no sé que enredos...

BAD. Si ya lo he oído... ¡Madre mía!... ¡Qué chapa rrón de morrás va á haber en ese pueblo!...

CAN. ¿Has traído paraguas?

BAD. De cuatro muelles. (Enseñando una navaja.)

CAN. ¡Por si acaso!

VOZ. (Dentro.) ¡Señores! ¡Al coche!

BONI Vamos, vamos; que ya han cambiado de tiro.

BAD. Tiros... los que va á haber allí. (Mutis los tr

MUTACION

CUADRO CUARTO

Camino de árboles que se pierde por el foro izquierda. Primer término, izquierda, ventorrillo. Mesa y bancos delante de la puerta, ocupados por el Alcalde y algunos mozos del pueblo que charlan y beben.

ESCENA XIV

El ALCALDE y PABLO

ALC. Porque mia tú que ha vinío gente de afuera á las corrías.
PAB. ¡Mucha, señor alcalde, mucha!
ALC. ¡Otra!... ¿Sabré yo hacer las cosas ú no?
PAB. ¡Ya se ve que sí!
ALC. ¡Es el primer año que traigo toreras... y como queen bien... toreras tenís pa rato!
PAB. ¡Sí, señor!
ALC. ¡Y que no las recibirán en toos los pueblos así!
PAB. ¡Quiá! ¡No señor!
ALC. Porque miá que el metingi que las hi dao esta mañana en la sala é sesiones ha sío esplendórico, ¿eh?
PAB. Entadía más mejor que el que le imos al obispo é la diócesis.
ALC. ¡Más!... ¡Qué tié que ver!... Entonces no hubo baile.
PAB. Ni tanto vino.
ALC. ¿Y qué me icís del ganao?
PAB. Güeno, muy güeno.
ALC. Hay un novillejo que tiene propiamente toa la cara del registraor de la Propiedad.
PAB. ¿El que tié los ojos de perdiz?
ALC. ¿No te has fijao? Paece que lleva antiparras.
PAB. Con perdón sea dicho se le paece mucho.

ALC. ¡Eso es! Y perdone el novillo por la comparanza.

ALG. (Viene por el foro izquierda.) ¡Señor alcalde!

ALC. ¿Qué ocurre?

ALG. Que está la plaza de bote en bote.

ALC. ¡Claro!

ALG. ¡Es que se está armando un escándalo!

ALC. ¡Que se arme! ¿Pa qué están los ceviles?

ALG. ¡Pero si es que en cada asiento se quieren sentar tres ú cuatro!

ALC. Que se arreglen como puedan. Yo no podía consentir que nadie se queara sin ver la corría. He mandao que vendan los billetes de mañana.

ALG. ¡Señor alcalde, pero si estaban todos los de hoy vendíos!

ALC. ¡Otra! ¡Miá este! Pus por eso hi mandao que se vendan los de mañana.

ALG. ¡Pero si es que no caben tantos!

ALC. Que se bajen al reondel.

ALG. ¿Y cuando salgan los bichos?

ALC. Ya se desapartarán. No tengas cuidao.

ALG. Pero si es que las toreras no van á poder saltar la barrera.

ALC. Pus que se agachen los que estorben. Déjame en paz, hombre. ¡Miá que te pones pesao!

ALG. Señor alcalde, es que...

ALC. Pero hombre, ¿por qué no te echas un rato y luego te levantas tan tranquilo?

ALG. Si no estoy curda.

ALC. Pus lo paece.

V. VOCES ¡Ya vienen! ¡Ya vienen!

ALC. ¡Que vienen! ¡Que vienen!...

ESCENA XV

DICHOS, CHICOS, TORERAS en trajo de luces, MARAVILLAS con estoques y capotes de brega. DON ELÍAS dirigiendo la murga. Murguistas y gente del puèblo

Música

CORO Derramando sal y gracia,
las toreras aquí están.
Lucen mucho todas ellas
con los trajes de matar.
En la plaza habrá que verlas
manejando allí el percal,
pues con esas hechuras consiguen
entusiasmar. (Murga dentro.)
¡A ver esas toreras!
¡A ver esas chiquillas!
¡A ver qué tal se portan
con el percal.

—

TORERAS Digan ustedes si hay aquí cutis
y hay *cercunstancias pa* torear,
acostumbradas como ya estamos
á dar el quiebro á la humanidad.
Y cuando tocan á dar la muerte,
con estos ojos que Dios nos dió,
sin más estoque que la mirada
damos así.
TODOS ¡Olé!
ELLAS La desazón.

—

TODOS (Desfile.)
Derramando sal y gracia, etc.

ESCENA XVI

DOÑA BONI, BADANAS y CANONGE

Hablado

BAD. Ya ha empezao la corrida.
CAN. ¡Y nosotros sin billete!

BONI — A mí ya no me queda un céntimo. (¡Y mi marido estará dentro, seguramente!)

CAN. — ¡Maldita sea!

BAD. — Pues el tartanero no ha podido arrear más el ganao... En cuanto coja al empresario, lo estropeo.

CAN. — ¡Yo á la Cañitas la voy á dar pocas!... (Mutis.)

ESCENA XVII

DON ELÍAS y un MÚSICO con un trombón

MÚS. — Yo no soplo más si no me pagan antes.

ELÍAS — Hombre, no tenga usted cuidado. El tío Maravillas está haciendo la recaudación en el despacho, y cobrarán ustedes ahora mismo.

MÚS. — ¿Antes del tercer toro?

ELÍAS. — Antes.

BONI — (Que lo ve en este momento.) ¡Pillo! ¡Canalla! (Va hacia él furiosa. Don Elías coge al Músico y lo pone delante. Después escapa por detrás de todos, viniendo á primer término.)

ELÍAS — ¡Pero déjenme ustedes que me explique! (¡Abrete tierra!)

BONI — ¿Eran estas las aguas que te había mandado el médico? (Vocerío dentro de la plaza, al foro y lejos.)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

ALG. — Señor empresario...

ELÍAS — ¿Qué pasa?

ALG. — ¡Un escándalo! Las dos espadas cogidas; el novillo se ha metido entre barreras; el público grita y dice que esto es un engaño.

ELÍAS — ¡La ruina!

BONI — ¡Me alegro!

BAD. — ¡Así la maten! (Sale el Alcalde; detrás la Palitos entre otras dos. Lleva el capote colocado como una falda. Varios mozos.)

ALC. ¡A la cárcel todo el mundo! Esto es un engaño. A ver, Alguacil, áteme á toda esta gente. El pueblo está toreando á los becerros; otros quieren que se les devuelva el dinero.

PAL. Perdón, Badanas; te juro que vulevo al fogón.

BAD. ¡Tira ese capote!

PAL. ¡No puedo! El becerro me ha roto el pantalón.

BONI Hoy es el último día de tu vida.

ELÍAS ¡El tío Maravillas tiene la culpa!

BONI ¡También ese tío va á morir á mis manos!

ELÍAS ¡Tío Maravillas!

ALG. ¿Es un hombre con sombrero ancho y patillas?

ELÍAS ¡Ese, ese!

ALG. Pues ha salido corriendo por la puerta de toriles con un saco debajo del brazo...

ELÍAS ¡Con el dinero! Bien empleado me está. No volveré á meterme en negocios que acaben en punta. (Al público.)

Si esta humilde producción
te ha logrado distraer,
todo mi afán viene á ser
que le des tu aprobación.
Cuatro palmadas sinceras
para los del escenario;
os lo pide el empresario
que contrató á las *Toreras*.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.